

Memorias acerca del Virreinato del Río de la Plata

VERSIÓN ESPAÑOLA DE SIDNEY A. SMITH

(Continuación)

El puerto de Buenos Aires resulta inseguro por la frecuencia de estos vientos (pamperos); y aún tratándose de la Bahía de Montevideo, considerada como la parte más segura del río para fondear, existe el peligro de los accidentes que a menudo acontecen a las embarcaciones.

En Montevideo, el agua del río no ha perdido por completo su sabor salobre, razón por la cual no es utilizable; pero cincuenta millas más arriba se le halla fresca, dulce y sabrosa, siendo la única agua que beben los habitantes de Buenos Aires.

El país posee un clima sereno y delicioso. El verano empieza en el mes de Diciembre, y aunque el calor es intenso en el lapso que abarca esta estación, rara vez alcanza a ser opresivo, porque lo templan las refrescantes brisas que casi invariablemente se levantan al medio día. No obstante, las épocas de calor son molestísimas, por la abundancia de moscas y otros insectos que plagan el aire. Jamás cae nieve durante el invierno, ni es el frío tan intenso como para escarchar la tierra. Las lluvias son frecuentes, acompañadas de relámpagos y truenos que en verdad son imponentes.

La riqueza y fertilidad de este suelo no admite parangón

con otra región del globo. Sus tierras cubiertas de perpetuo verdor, no se hallan expuestas a ráfagas de viento frío que marchiten su lozanía, ni tampoco a los ardientes rayos de un sol estival que destruya su belleza.

Cualquier fruta que prospera en las comarcas templadas de Europa, o en las cálidas regiones tropicales, logra obtener en estas tierras un perfecto desarrollo. Comúnmente, una planta pierde vigor, y su fruta sabor, fuera del suelo de origen; pero ésto no sucede al transplantarla bajo la influencia benigna de este espléndido clima, donde conserva todas las cualidades y toda la lujuria que le diera la región de origen.

Agenos a los dones que le brinda la naturaleza, los habitantes de este país dejan correr sus vidas en el abandono de la indolencia, sin percatarse de las ventajas que poseen, o sin el conocimiento suficiente para utilizarlos; y tanta es su incuria en el cultivo de la tierra, que solo la solicitan cuando lo exige la apremiante necesidad de vivir. Los labriegos resultan escasamente superiores a los salvajes: son toscos, fieros y bárbaros, y yacen abismados en la más profunda ignorancia (1).

Los productos de origen europeo, introducidos por los primeros conquistadores y colonos, surgen ahora espontáneos, y crecen y se desarrollan silvestres en estas tierras. Tan rico es el suelo e inagotable su riqueza, que un cultivo continuado a través de veinte años en el mismo paraje, no exige el abono de la tierra para conservar su fertilidad. No se conoce el arado; tampoco saben lo que es el abono, de modo que los naturales del país ignoran su utilidad.

Los vegetales son tan excelentes y abundantes como los demás productos de la tierra (2). La patata constituye la única excepción, porque no se desarrolla de una manera acabada y perfecta; hay quienes achacan este defecto a la excesiva ri-

(1) La haraganería, abandono e ignorancia del americano vulgar de aquella época es notoria y sin discusión; pero así también es reconocida su fácil comprensión y vivaz inteligencia. Entre otros, Azara, el más severo y justo en sus juicios, nos dice: "Si ellos tuvieran los medios que hay en Europa para estudiar, las mismas facilidades que ella presenta, y desplegaran la misma aplicación, no dudo de que nos sobrepasarían..." (*Viajes por la América del Sur*, 2.^a edición, Montevideo, 1850, pág. 276). —N. del T.)

(2) *Vegetables are equally fine and abundant as the fruits of the earth.* (pág. 19).—(N. del T.)

queza del suelo, lo cual, sea o no cierto, me es imposible determinar por falta de conocimientos agrícolas. Este tubérculo pierde su bondad después del segundo año, y a la vez que varía su forma adquiere un gusto desabrido. Hay una patata del país de forma elipsoidal (1), que posee un insípido sabor dulce; dícese que es de origen irlandés, y aunque en algo se asemeja a la que produce la Carolina (2), es, no obstante inferior. En vez de enterrar toda la patata, como acostumbra hacerlo nuestros agricultores, sólo introducen en la tierra la parte superior, o la manzana como se le denomina comúnmente (3); no sería extraño que este modo de plantar contribuyese a su degeneración (4).

De año en año, las extensas llanuras de este país se cubren de excelentísimo trébol, que crece espontáneamente con admirable profusión. Nótanse algunos árboles en las orillas del río, pero, fuera de estos, la comarca se extiende descubierta a través de muchas leguas, sin que se divisen montes ni arboledas hasta llegar a las cercanías del Paraguay y del Perú: esta particularidad, que parece extraordinaria en un país cuyo suelo se asemeja a un jardín, es debida quizá a la influencia de los fuertes vientos que he citado anteriormente.

La serenidad del clima, y la rica y silvestre lozanía del pasto que cubre invariablemente el suelo, deben motivar el prodigioso incremento de los animales herbívoros, que corren libres por la pradera, atravesando el país en tan enorme abundancia, que ennegrecen el horizonte y alcanzan más allá de los límites de la visión.

En las regiones interiores de Norte América, como asimismo en las de la mayoría de las comarcas vírgenes y despobladas,

(1) *There is a potatoe of the country which is long...* (pág. 19.)

(2) Es de suponer que se refiere a la Carolina del Norte y la del Sur, de los Estados Unidos de Norte América.—(N. del T.)

(3) *...they only put the top, or as it is commonly called, the apple, into the earth;...* (pág. 19).

(4) La lectura de este párrafo, hace suponer que el autor de *Notes on the Vicerogalty* ignoraba que la patata es originaria de la América del Sur, aunque debiera haberlo sospechado por el origen indio del vocablo. Este tubérculo fué introducido en España e Italia en el siglo XVI, poco antes de que Walter Raleigh lo diere a conocer en Inglaterra.—(N. del T.)

el más intrépido colonizador tropieza con obstáculos invencibles a primera vista, para el esfuerzo humano, que, no obstante, es posible dominar con el trabajo afanoso de una labor paciente, que permite siempre obtener un resultado positivo. A menudo se emplean años de incesantes esfuerzos antes de llegar a uniformar la selva o modificar la tierra inculca, y conseguir que las cercanías del lugar empiecen a ostentar los caracteres de la civilización.

Pero aquí, las prodigalidades de la naturaleza han dado al hombre regiones que apenas solicitan la intervención del cultivo. Es triste ver estas tierras en manos de un pueblo desprovisto de energía, cuya ociosidad perpetúa el desierto en un suelo fértil abandonado a su propia riqueza (1).

Fuera de las manadas de caballos y perros cerriles, hay leopardos, cugarés, panteras, tigres, leones y otras muchas especies de animales salvajes que se refugian en las orillas de los ríos (2). De estas bestias, el tigre resulta ser el más bravo y peligroso; se afirma que es más feroz y salvaje que el de Senegal. El león no es mayor que un mastín inglés; con todo,

(1) La indolencia y desidia del hijo del país, que se transparenta en un sinnúmero de documentos, y que han observado y publicado hombres como Azara, era, no obstante, fomentada y explotada por el gobierno español, tratando con ello de impedir todo progreso agrícola e industrial en beneficio de un reducido número de comerciantes. Por otra parte, el criollo no hurtaba la haraganería, la poseía sencillamente como legítima herencia que le legara el quijotismo español, y que aún hoy chisporrotea como resto atávico de la estirpe y despojo escorzado de la raza, cuya idiosincrasia simboliza Martín Fierro, que prefiere vivir entre los indios porque

Allá no hay que trabajar;
Vive uno como un señor—
De cuando en cuando un malón—
Y si de él sale con vida,
Lo pasa echao panza arriba
Mirando dar güelta el sol.

Por eso dice Alberdi: "Al cabo de una guerra de ocho siglos, contra los moros, por el suelo, la raza, la religión, la España no florecía en el comercio, en la agricultura, en las artes de la paz, que forman la vida actual de América. Los españoles no podían traer a América, lo que no tenían ellos mismos en el siglo original: industria, comercio, agricultura." (Escritos póstumos, Buenos Aires, 1895, t. J, pág. 106)—(N. del T.).

(2) Esta nómina de fieras debe reducirse al *cugar* o puma, al *jaquar*, al *mbarocayá* o gato montés, al *aguará guazú* y al perro montés (*canis enterrianus*).—(N. del T.).

su forma y naturaleza no difieren de las del felino africano (1), y en fuerza y audacia supera al tigre.

Abundan los avestruces (2) y casi todas las especies de aves silvestres conocidas en las demás partes de la tierra. Los pájaros poseen un plumaje bellamente jaspeado; de ellos existen muchas clases desconocidas a los naturalistas, por cuya razón no se les ha descrito todavía (3).

Digna de notarse es la circunstancia de que en este bondadoso suelo no haya víboras o reptiles venenosos en ninguna parte, lo cual puede ser una prueba más de los favores que la naturaleza ha dispensado a estas fértiles regiones (4).

No habiendo tenido la oportunidad de visitar la ciudad de Buenos Aires, durante mi permanencia en la América del Sur, no puedo proporcionar informes de observación personal. Fué fundada esta ciudad en 1578 (5), y es la capital de toda la comarca; su nombre denota la salubridad del clima. Estuvo primeramente bajo la jurisdicción del virrey del Perú, y es hoy, por su extensión y comercio, la segunda ciudad de América meridional. Abundan en sus contornos casas de campo, cuyos huertos están tupidos de árboles frutales y plantas aromáticas, demostrando la bondad inenarrable de las tierras que la circundan. Tiene cerca de 70.000 habitantes (6), y en ella residen el virrey y el obispo. Sus calles han sido trazadas

(1) No es posible tal parangón porque en América no hay leones. Por otra parte, el *león de Berbería* es el más vigoroso, el más audaz y el de mayor tamaño; su superioridad es demasiado notable frente a cualquier felino de América.—(N. del T.).

(2) *ñandú*.—(N. del T.).

(3) Don Félix de Azara hizo una descripción de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata.—(N. del T.).

(4) Esta bondad es relativa, porque si bien son pocas, hay, empero, víboras como la *de la cruz*, la *de cascabel* y otras de menor importancia.—(N. del T.).

(5) El 11 de Junio de 1580, y no 1578 como se halla en el texto inglés.—(N. del T.).

(6) La cifra más probable se halla entre 40.000 y 45.000. Véase *Santiago de Liniers...* por Groussac, pág. 32, y el *Censo Municipal de Buenos Aires de 1887*, t. I, págs. 426 y siguientes, donde, además del número obtenido por medio de un cálculo lógico y riguroso, se da la opinión de López, Funes, Mitre, Moreno, Trelles, Azara y otros.—(N. del T.).

con regularidad y entre ellos hay una principal (1) adornada con elegantes y espléndidos edificios (2). Frente al rectángulo (formado por la traza de la ciudad) y sobre el río se halla el fuerte (3), desde el cual no es visible la orilla opuesta del Plata. Buenos Aires solo cede a Lima, que es el gran emporio del comercio en el Perú.

(Continuará).

(1) ¿Se referirá a la de la Santísima Trinidad, hoy San Martín?

(2) Amplios y ventilados, sí; pero lo de elegantes, y sobre todo espléndidos, tiene el sabor peculiar de la irónica galantería de un inglés. —(N. del T.).

(3) "In front of the square on the river stands the citadel". (p. 24).
